



semana santa: jesus nos da la prueba de su amor*

objetivo:

- Brindar al animador varias propuestas para vivir con el grupo la Semana Santa en la comunidad.¹

domingo de ramos.

El domingo de Ramos, día de la entrada triunfal del Señor a Jerusalén, se celebra la Jornada Mundial de la Juventud.

Este domingo, tradicionalmente, es el día en que más fieles que no suelen concurrir a los templos, asisten a la Misa; quizás convocados por la religiosidad popular que se transmitió de padres a hijos, de boca en boca.

Por eso es muy importante que esta celebración, que da paso a la Semana Santa, sea preparada con dedicación especial.

✓ El Mensaje del domingo de Ramos:

La muchedumbre aclama a Jesús y lo reconoce como Mesías:

Jesús se presenta cómo es: humilde y pobre; tal vez no como espera la mayoría del pueblo. Esa misma muchedumbre que hoy lo aclama, días después, pedirá su muerte.

Jesús es el Mesías verdadero que sin violencia, no se doblega frente al poder, no se deja engolosinar por la popularidad, no se deja manosear por ninguna corriente. Es fiel a Dios, al hombre y a la causa de la liberación, de la dignidad humana en el Amor que significa para los hombres, volver a Dios, su Padre, fuente de toda justicia y paz.



¹ El material que ofrecemos está tomado y adaptado de la página www.accioncatolica.org.ar

Misioneras de la Inmaculada - Padre Kolbe

Santuario Eucarístico, 4371 (1653) Villa Ballester

(Bs. As.) Argentina Tel.-fax +54 1147.68.39.96 villaballester@kolbemission.org.ar

Este es su anuncio y su compromiso, no una ideología, sino un camino al que pueden confluír todos los hombres de buena voluntad que sean fieles a su Mensaje y estilo de vida para construir el Reino de Dios entre nosotros.

Los jóvenes han de tener en este día una participación especial en toda la realización de los actos. Con ellos también puede organizarse un momento especial de reflexión, en comunión con la Jornada Mundial de la Juventud; sea una jornada, una mateada, una acción solidaria en algún lugar del barrio; a partir de la reflexión realizada por el Santo Padre para esta ocasión.

Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Juventud 2009
«Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo» (1 Tm 4,10)

Queridos amigos:

El próximo domingo de Ramos celebraremos en el ámbito diocesano la XXIV Jornada Mundial de la Juventud. Mientras nos preparamos a esta celebración anual, recuerdo con enorme gratitud al Señor el encuentro que tuvimos en Sydney, en julio del año pasado.

Un encuentro inolvidable, durante el cual el Espíritu Santo renovó la vida de tantos jóvenes que acudieron desde todos los lugares del mundo. La alegría de la fiesta y el entusiasmo espiritual experimentados en esos días, fueron un signo elocuente de la presencia del Espíritu de Cristo. Ahora nos encaminamos hacia el encuentro internacional programado para 2011 en Madrid y que tendrá como tema las palabras del apóstol Pablo: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2,7). Teniendo en cuenta esta cita mundial de jóvenes, queremos hacer juntos un camino formativo, reflexionando en 2009 sobre la afirmación de san Pablo: «Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo» (1 Tm 4,10), y en 2010 sobre la pregunta del joven rico a Jesús: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?» (Mc 10,17).

La juventud, tiempo de esperanza

En Sydney, nuestra atención se centró en lo que el Espíritu Santo dice hoy a los creyentes y, concretamente a vosotros, queridos jóvenes. Durante la Santa Misa final os exhorté a dejaros plasmar por él para ser mensajeros del amor divino, capaces de construir un futuro de esperanza para toda la humanidad. Verdaderamente, la cuestión de la esperanza está en el centro de nuestra vida de seres humanos y de nuestra misión de cristianos, sobre todo en la época contemporánea. Todos advertimos la necesidad de esperanza, pero no de cualquier esperanza, sino de una esperanza firme y creíble, como he subrayado en la Encíclica Spe salvi. La juventud, en particular, es tiempo de esperanzas, porque mira hacia el futuro con diversas expectativas. Cuando se es joven se alimentan ideales, sueños y proyectos; la juventud es el tiempo en el que maduran opciones decisivas para el resto de la vida. Y tal vez por esto es la etapa de la existencia en la que afloran con fuerza las preguntas de fondo: ¿Por qué estoy en el mundo? ¿Qué sentido tiene vivir? ¿Qué será de mi vida? Y también, ¿cómo alcanzar la felicidad? ¿Por qué el sufrimiento, la enfermedad y la muerte? ¿Qué hay más allá de la muerte? Preguntas que son apremiantes cuando nos tenemos que medir con obstáculos que a veces parecen insuperables: dificultades en los estudios, falta de trabajo, incomprensiones en la familia, crisis en las relaciones de amistad y en la construcción de un proyecto de pareja, enfermedades o incapacidades, carencia de recursos

adecuados a causa de la actual y generalizada crisis económica y social. Nos preguntamos entonces: ¿Dónde encontrar y cómo mantener viva en el corazón la llama de la esperanza?

En búsqueda de la «gran esperanza»

La experiencia demuestra que las cualidades personales y los bienes materiales no son suficientes para asegurar esa esperanza que el ánimo humano busca constantemente. Como he escrito en la citada Encíclica Spe salvi, la política, la ciencia, la técnica, la economía o cualquier otro recurso material por sí solos no son suficientes para ofrecer la gran esperanza a la que todos aspiramos. Esta esperanza «sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar» (n. 31). Por eso, una de las consecuencias principales del olvido de Dios es la desorientación que caracteriza nuestras sociedades, que se manifiesta en la soledad y la violencia, en la insatisfacción y en la pérdida de confianza, llegando incluso a la desesperación. Fuerte y clara es la llamada que nos llega de la Palabra de Dios: «Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien» (Jr 17,5-6).

La crisis de esperanza afecta más fácilmente a las nuevas generaciones que, en contextos socio-culturales faltos de certezas, de valores y puntos de referencia sólidos, tienen que afrontar dificultades que parecen superiores a sus fuerzas. Pienso, queridos jóvenes amigos, en tantos coetáneos vuestros heridos por la vida, condicionados por una inmadurez personal que es frecuentemente consecuencia de un vacío familiar, de opciones educativas permisivas y libertarias, y de experiencias negativas y traumáticas. Para algunos -y desgraciadamente no pocos-, la única salida posible es una huída alienante hacia comportamientos peligrosos y violentos, hacia la dependencia de drogas y alcohol, y hacia tantas otras formas de malestar juvenil. A pesar de todo, incluso en aquellos que se encuentran en situaciones penosas por haber seguido los consejos de «malos maestros», no se apaga el deseo del verdadero amor y de la auténtica felicidad. Pero ¿cómo anunciar la esperanza a estos jóvenes? Sabemos que el ser humano encuentra su verdadera realización sólo en Dios. Por tanto, el primer compromiso que nos atañe a todos es el de una nueva evangelización, que ayude a las nuevas generaciones a descubrir el rostro auténtico de Dios, que es Amor. A vosotros, queridos jóvenes, que buscáis una esperanza firme, os digo las mismas palabras que san Pablo dirigía a los cristianos perseguidos en la Roma de entonces: «El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo» (Rm 15,13). Durante este año jubilar dedicado al Apóstol de las gentes, con ocasión del segundo milenio de su nacimiento, aprendamos de él a ser testigos creíbles de la esperanza cristiana.

San Pablo, testigo de la esperanza

Cuando se encontraba en medio de dificultades y pruebas de distinto tipo, Pablo escribía a su fiel discípulo Timoteo: «Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo» (1 Tm 4,10). ¿Cómo había nacido en él esta esperanza? Para responder a esta pregunta hemos de partir de su encuentro con Jesús resucitado en el camino de Damasco. En aquel momento, Pablo era un joven como vosotros, de unos veinte o veinticinco años, observante de la ley de Moisés y decidido a combatir con todas sus fuerzas, incluso con el homicidio, contra quienes él consideraba enemigos de Dios (cf. Hch 9,1). Mientras iba a Damasco para arrestar a los seguidores de Cristo, una luz misteriosa lo deslumbró y sintió que alguien lo llamaba por su nombre: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Cayendo a tierra, preguntó: «¿Quién eres, Señor?». Y aquella voz respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues» (cf. Hch 9,3-5). Después de aquel encuentro, la vida de Pablo cambió radicalmente: recibió el bautismo y se convirtió en apóstol del Evangelio. En el camino de Damasco fue transformado interiormente por el Amor divino que había

encontrado en la persona de Jesucristo. Un día llegará a escribir: «Mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí» (Ga 2,20). De perseguidor se transformó en testigo y misionero; fundó comunidades cristianas en Asia Menor y en Grecia, recorriendo miles de kilómetros y afrontando todo tipo de vicisitudes, hasta el martirio en Roma. Todo por amor a Cristo.

La gran esperanza está en Cristo

Para Pablo, la esperanza no es sólo un ideal o un sentimiento, sino una persona viva: Jesucristo, el Hijo de Dios. Impregnado en lo más profundo por esta certeza, podrá decir a Timoteo: «Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo» (1 Tm 4,10). El «Dios vivo» es Cristo resucitado y presente en el mundo. él es la verdadera esperanza: Cristo que vive con nosotros y en nosotros y que nos llama a participar de su misma vida eterna. Si no estamos solos, si él está con nosotros, es más, si él es nuestro presente y nuestro futuro, ¿por qué temer? La esperanza del cristiano consiste por tanto en aspirar «al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1817).

El camino hacia la gran esperanza

Jesús, del mismo modo que un día encontró al joven Pablo, quiere encontrarse con cada uno de vosotros, queridos jóvenes. Sí, antes que un deseo nuestro, este encuentro es un deseo ardiente de Cristo. Pero alguno de vosotros me podría preguntar: ¿Cómo puedo encontrarlo yo, hoy? O más bien, ¿de qué forma él viene hacia mí? La Iglesia nos enseña que el deseo de encontrar al Señor es ya fruto de su gracia. Cuando en la oración expresamos nuestra fe, incluso en la oscuridad lo encontramos, porque él se nos ofrece. La oración perseverante abre el corazón para acogerlo, como explica san Agustín: «Nuestro Dios y Señor [...] pretende ejercitar con la oración nuestros deseos, y así prepara la capacidad para recibir lo que nos ha de dar» (Carta 130,8,17). La oración es don del Espíritu que nos hace hombres y mujeres de esperanza, y rezar mantiene el mundo abierto a Dios (cf. Enc. Spe salvi, 34).

Dad espacio en vuestra vida a la oración. Está bien rezar solos, pero es más hermoso y fructuoso rezar juntos, porque el Señor nos ha asegurado su presencia cuando dos o tres se reúnen en su nombre (cf. Mt 18,20). Hay muchas formas para familiarizarse con él; hay experiencias, grupos y movimientos, encuentros e itinerarios para aprender a rezar y de esta forma crecer en la experiencia de fe. Participad en la liturgia en vuestras parroquias y alimentaos abundantemente de la Palabra de Dios y de la participación activa en los sacramentos. Como sabéis, culmen y centro de la existencia y de la misión de todo creyente y de cada comunidad cristiana es la Eucaristía, sacramento de salvación en el que Cristo se hace presente y ofrece como alimento espiritual su mismo Cuerpo y Sangre para la vida eterna. ¡Misterio realmente inefable! Alrededor de la Eucaristía nace y crece la Iglesia, la gran familia de los cristianos, en la que se entra con el Bautismo y en la que nos renovamos constantemente por el sacramento de la Reconciliación. Los bautizados, además, reciben mediante la Confirmación la fuerza del Espíritu Santo para vivir como auténticos amigos y testigos de Cristo, mientras que los sacramentos del Orden y del Matrimonio los hacen aptos para realizar sus tareas apostólicas en la Iglesia y en el mundo. La Unción de los enfermos, por último, nos hace experimentar el consuelo divino en la enfermedad y en el sufrimiento.

Actuar según la esperanza cristiana

Si os alimentáis de Cristo, queridos jóvenes, y vivís inmersos en él como el apóstol Pablo, no podréis por menos que hablar de él, y haréis lo posible para que vuestros amigos y coetáneos lo conozcan y lo amen. Convertidos en sus fieles discípulos, estaréis

preparados para contribuir a formar comunidades cristianas impregnadas de amor como aquellas de las que habla el libro de los Hechos de los Apóstoles. La Iglesia cuenta con vosotros para esta misión exigente. Que no os hagan retroceder las dificultades y las pruebas que encontréis. Sed pacientes y perseverantes, venciendo la natural tendencia de los jóvenes a la prisa, a querer obtener todo y de inmediato.

Queridos amigos, como Pablo, sed testigos del Resucitado. Dadlo a conocer a quienes, jóvenes o adultos, están en busca de la «gran esperanza» que dé sentido a su existencia. Si Jesús se ha convertido en vuestra esperanza, comunicadlo con vuestro gozo y vuestro compromiso espiritual, apostólico y social. Alcanzados por Cristo, después de haber puesto en él vuestra fe y de haberle dado vuestra confianza, difundid esta esperanza a vuestro alrededor. Tomad opciones que manifiesten vuestra fe; haced ver que habéis entendido las insidias de la idolatría del dinero, de los bienes materiales, de la carrera y el éxito, y no os dejéis atraer por estas falsas ilusiones. No cedáis a la lógica del interés egoísta; por el contrario, cultivad el amor al prójimo y haced el esfuerzo de poner os vosotros mismos, con vuestras capacidades humanas y profesionales al servicio del bien común y de la verdad, siempre dispuestos a dar respuesta «a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (1 P 3,15). El auténtico cristiano nunca está triste, aun cuando tenga que afrontar pruebas de distinto tipo, porque la presencia de Jesús es el secreto de su gozo y de su paz.

María, Madre de la esperanza

San Pablo es para vosotros un modelo de este itinerario de vida apostólica. él alimentó su vida de fe y esperanza constantes, siguiendo el ejemplo de Abraham, del cual escribió en la Carta a los Romanos: «Creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones» (4,18). Sobre estas mismas huellas del pueblo de la esperanza -formado por los profetas y por los santos de todos los tiempos- nosotros continuamos avanzando hacia la realización del Reino, y en nuestro camino espiritual nos acompaña la Virgen María, Madre de la Esperanza. Ella, que encarnó la esperanza de Israel, que donó al mundo el Salvador y permaneció, firme en la esperanza, al pie de la cruz, es para nosotros modelo y apoyo. Sobre todo, María intercede por nosotros y nos guía en la oscuridad de nuestras dificultades hacia el alba radiante del encuentro con el Resucitado. Quisiera concluir este mensaje, queridos jóvenes amigos, haciendo mía una bella y conocida exhortación de San Bernardo inspirada en el título de María Stella maris, Estrella del mar: «Cualquiera que seas el que en la impetuosa corriente de este siglo te miras, fluctuando entre borrascas y tempestades más que andando por tierra, ¡no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si quieres no ser oprimido de las borrascas! Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a María... En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María... Siguiéndola, no te desviarás; rogándole, no desesperarás; pensando en ella, no te perderás. Si ella te tiene de la mano no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente al puerto si ella te es propicia» (Homilias en alabanza de la Virgen Madre, 2,17).

María, Estrella del mar, guía a los jóvenes de todo el mundo al encuentro con tu divino Hijo Jesús, y sé tú la celeste guardiana de su fidelidad al Evangelio y de su esperanza.

Al mismo tiempo que os aseguro mi recuerdo cotidiano en la oración por cada uno de vosotros, queridos jóvenes, os bendigo de corazón junto a vuestros seres queridos.

Vaticano, 22 de febrero de 2009

BENEDICTUS PP. XVI

la noche santa del jueves

Luego de la Misa de la Cena del Señor, el Santísimo Sacramento queda expuesto. Es común, luego de la Misa, proponer a la comunidad un momento de oración comunitaria para contemplar el misterio de Cristo Eucaristía que se queda con nosotros antes de partir.

En aquellas comunidades, donde la Misa no pueda celebrarse por la ausencia del sacerdote, puede organizarse también este momento de adoración frente al Sagrario en conmemoración del camino que Cristo emprendió para la salvación de todos.

ambientación:

En el altar principal, se puede colocar una lámina ampliada, una tela pintada con un dibujo, un cuadro que represente la última Cena. El templo estará con la luz baja y se mantendrá bien iluminado el Monumento donde está Cristo en custodia y el cuadro. Puede también tenderse una mesa con velas, vasos, una jarra con vino y pan. Sobre ella pueden estar las canastas con los distintos gestos.

introducción

La Eucaristía es también encuentro de Dios con los hombres; de Cristo con cada uno de nosotros y con su pueblo, por eso la Eucaristía es comunión.

Cristo, presente en el pan, sale al encuentro de cada uno, para sostenernos, acompañarnos, hacernos sentir y vivir en comunidad.

Este es el sentido de esta noche, donde por encima del dolor presente en los hechos que vamos a revivir, el misterio de Cristo se hace presencia,



Misioneras de la Inmaculada - Padre Kolbe

Santuario Eucarístico, 4371 (1653) Villa Ballester

(Bs. As.) Argentina Tel.-fax +54 1147.68.39.96 villaballester@kolbemission.org.ar

cercanía, encuentro para sostener nuestra esperanza y alcanzar la alegría de la Pascua.

1* momento

les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros

Jesús se encuentra con sus amigos para celebrar la pascua. Él sabe que está por morir y que su hora se acerca.

Fue en este momento cuando eligió hacerse “Eucaristía”, sacramento de amor, para quedarse entre nosotros.

Cristo que parte, se reparte a cada uno de nosotros, para hacernos vivir la comunión de los hijos de Dios. Comunión que alcanza a su mensaje universal y que es capaz de abrazar a todos, sin distinción alguna.

Por eso el mandamiento de esta noche es el amor. El amor que brota de Cristo que hecho pan de cada día nos hace aún más hermanos y nos invita a vivir como tales, si en verdad queremos ser sus discípulos.

No hay Jueves Santo, si no hay conciencia, entrega, compromiso en no permanecer impasible al saber que hay chicos sin escuelas, hombres y mujeres sin trabajo, familias sin techo, enfermos sin atención.

No hay Pascua posible si no descruzamos nuestros brazos y salimos al encuentro verdadero y vital con los hermanos en nuestras acciones solidarias.

La señal de que somos y deseamos ser discípulos de Cristo es el amor (Jn 13,35). No hay vuelta que dar frente al signo de amor que tenemos frente a nuestros ojos esta noche.

Gesto: un momento de silencio e invitar a buscar, de una canasta, un pedacito de pan en el que habrá escrita una invitación a vivir la Eucaristía en el encuentro con los demás. Ej.: visitá un enfermo, doná una hora de la próxima semana a alguien que está solo, etc...

Canto.

2* momento

señor, muestranos al padre

Cristo es Dios de encuentro, porque su Padre eterno quiso encontrarse con el hombre en Jesús, que esta noche se queda definitivamente con nosotros en su Cuerpo y su Sangre y nos testimonia así cuánto nos ama Dios Padre.

Este es el Padre que Cristo nos muestra:

Dios que perdona, que acoge a las personas que la sociedad discrimina, excluye y margina;

Dios que invita a cambiar el corazón y espera sin imponer la conversión del hombre; Dios que sale en busca de cada uno tal como es, para liberarlo y promover su dignidad de hombre, hijo de Dios.

El Padre que Cristo ama y nos muestra, es un Dios solidario, justo, cercano, misericordioso, que conoce al hombre y lo ama ofreciéndole siempre posibilidades de redención.

Misioneras de la Inmaculada - Padre Kolbe

Santuario Eucarístico, 4371 (1653) Villa Ballester

(Bs. As.) Argentina Tel.-fax +54 1147.68.39.96 villaballester@kolbemission.org.ar

En la Eucaristía que hoy adoramos está la síntesis de este testimonio: amor, donación, solidaridad y cercanía para sostener nuestro caminar en la vida.

Gesto: Hacer circular una canasta con espejitos hechos en papel metalizado, para que cada uno tome uno, donde este escrita la siguiente pregunta:

¿Es este el Cristo y el Dios Padre que ven tus hermanos en tu testimonio de cristiano?

Dar un tiempo para la reflexión

3* momento

la paz les dejo, la paz les doy

En esta noche de grandes confidencias, Cristo deja a sus discípulos el don de la paz. Paz que se ve amenazada en nuestra vida y en nuestro mundo por el terrorismo, la guerra, por los poderes económicos que oprimen a los pueblos, por la corrupción, la falta de trabajo, por un diálogo ensordecido por intereses de cualquier sector, por la falta de oportunidades.

Falta paz, porque falta Cristo en el corazón del hombre, de cada uno de nosotros, de la Patria y de la humanidad.

Falta paz porque no aceptamos el camino que Cristo nos propone para establecer relaciones humanas más justas, fraternas y solidarias.

Y esta paz no se consigue por la fuerza, no es un orden aparente, no es consecuencia de una derrota o aparente calma.

La paz que Cristo nos da es aquella que nos invita a salir al encuentro de los hermanos, a construir las relaciones sociales desde la justicia, a dialogar, a comprometernos sinceramente y con responsabilidad, en la construcción de un mundo más humano.

Gesto: Invitar a la Asamblea a realizar el gesto de la paz con aquel que tiene a su derecha e izquierda.

4* momento

como el padre me ha amado, asi los he amado yo, permanezcan en mi amor*

En la noche del dolor y de la infamia que se acerca, Jesús vuelve a recordarnos el mandamiento del amor. Amor que se acaba de hacer entrega y gesto en la mesa de la cena con los amigos, para que esto sea prolongado en memoria suya a lo largo de todos los tiempos.

A este amor nos invita Cristo también hoy, o tal vez hoy más que nunca.

Amor que desborda, compromete, se hace encuentro y comunión en solidaridad con cada uno de nuestros hermanos.

Amor que debe hacernos salir del individualismo, de la defensa de palabra de los derechos de los hombres, de la protesta sin propuesta, de la caridad sin obras.

El Padre ama a Cristo en su totalidad y con infinita confianza y entrega. Este debe ser el amor que identifique nuestro encuentro con los hermanos.

Gesto: entregar un corazón con un signo de pregunta en un lado. En el otro lado escribir la siguiente pregunta: **¿Cómo es el rostro de tu amor?**

5* momento

que todos sean uno como tu y yo somos uno

Sólo del encuentro y la solidaridad, nace la comunión. Este es el mensaje de Cristo esta noche de oración y reflexión serena, por eso como Pueblo de Dios frente a la Eucaristía que es Tu Presencia viva, te decimos Señor:

- Te pedimos, Jesús, perdón por todo lo que no comprendimos.
- Te pedimos fuerzas para volver siempre a vos.
- Te pedimos serenidad para mantenernos fieles en los momentos difíciles.
- Te pedimos perdón por juzgar fácilmente a los demás.
- Te pedimos perdón por descuidar el mandamiento de amor.
- Te pedimos fortaleza para salir al encuentro de los que necesitan consuelo.
- Te pedimos entusiasmo para hacer el bien.
- Te pedimos dinamismo para ser instrumentos de tu paz y justicia.
- Te pedimos prontitud para ser solidarios.
- Te pedimos disponibilidad para descubrir tu voluntad y ponernos en marcha.

Libremente, cada uno puede expresar otra petición a Jesús.

Oración:

Señor nuestro, abre nuestros ojos para que podamos ver y descubrirte en los hermanos, toca nuestro corazón para que con sinceridad nos convirtamos a Vos, restaura en nosotros tu amor, de manera que resplandezca en nosotros la comunión fraterna. Por Ti que vives y reinas. Amén.

(Al final de cada momento puede entonarse una canción).

viernes santo

visita a jesus en la eucaristia

Inicio: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Juntos: Estamos aquí: Hemos venido a acompañarte Jesús en este rato de nuestro día. Queremos estar con Vos para que nos ayudes con tu presencia y con tu entrega, a caminar nuestra vida y a ser solidarios con nuestros hermanos; poniendo nuestro granito de arena para construir una Patria fraterna, justa y en paz. Por eso queremos rezar como Vos nos enseñaste: Padre Nuestro.....

Lector 1: Este es mi cuerpo: Jesús quisiste quedarte con nosotros en la hostia y en nuestros hermanos. Nos dijiste “este es mi cuerpo” (Lc 22,19) al repartir el pan. Por eso, frente a tu presencia cercana y real, queremos comprometernos a servir a los hermanos en los que está tu rostro doliente, sufriente, hambriento. Sólo así podemos mirar de frente tu misterio de amor y sentirnos cerca tuyo. Sólo así podemos descubrir todo el sentido de esta entrega que se nos manifiesta en la Eucaristía.

Al adorarte en este rato, Jesús Eucaristía, te pedimos fe necesaria para descubrirte en los que sufren, y en los necesitados, para abrir los ojos y compartir el pan.

Oración juntos:

*Oremos por nuestro mundo ancho e inabarcable,
Lleno de personas y rápido en sus comunicaciones
con países ricos y con otros que claman justicia en su pobreza.*

*Oremos por nuestro mundo pequeño:
nuestra Patria, nuestras comunidades, nuestras familias.*

*Hacénos, Señor, espontáneos, justos, sencillos y acogedores.
Hacénos solidarios, capaces de compartir el pan con los hermanos.*

Lector 2: Esta es mi sangre: Esto dijiste al pasar la copa de vino entre tus amigos, preanunciando que el cáliz del dolor sería también parte del camino. Por eso te reconocemos en los chicos que duermen en la calle, en los enfermos, en los que han perdido la esperanza. Te reconocemos y queremos ponernos al servicio de cada uno de ellos. Nuestra fe en tu presencia sacramental nos invita a salir al encuentro y tender la mesa para cuantos necesitan del don de la amistad.

(Se pueden colocar distintas imágenes de situaciones de marginación a los pies de Jesús Eucaristía y dejar un momento de silencio o con música instrumental de fondo).

Un lector proclama la oración:

*Sólo Dios puede dar la fe
 Pero tu puedes dar tu testimonio
 Sólo Dios puede dar la esperanza
 Pero tú puedes devolverla a tu hermano
 Sólo Dios puede dar el amor
 Pero tú puedes enseñar a amar
 Sólo Dios puede dar la paz
 Pero tú puedes sembrar la unión
 Sólo Dios puede dar la fuerza.
 Pero tú puedes animar al desanimado.
 Sólo Dios se basta a sí mismo
 Pero prefiere contar contigo.*

Lector 3: Hagan esto en memoria mía: Nuestros sacerdotes prolongan en el altar este santo y grande sacrificio de tu amor que nos convoca como hermanos en torno a tu mesa, y desde allí salimos al mundo a hacerte presente en cada gesto fraterno, solidario, de encuentro y comunión con cada hombre, mujer, niño, joven, adulto, anciano que camina a nuestro lado.

Tu memoria es presencia continua y atenta. Tu amor nos envuelve cada día.

Que frente a Vos podamos descubrir el amor fraterno en la cena pascual liberadora, en el lavatorio de los pies del servicio mutuo y en esta Eucaristía que nos invita a la comunión.

Oración juntos:

Alma de Cristo, santificame.
 Cuerpo de Cristo, sálvame.
 Sangre de Cristo, embriágame.
 Agua del costado de Cristo, lávame
 Pasión de Cristo, confórtame.
 Oh, mi buen Jesús, óyeme.
 Dentro de tus llagas, escóndeme
 No permitas que me aparte de ti,
 Del maligno enemigo defiéndeme.
 En la hora de mi muerte, llámame,
 Y mándame ir a ti,
 Para que con tus Santos te alabe,
 Por los siglos de los siglos. Amén.



(Estas reflexiones pueden intercalarse con cantos apropiados para este día).

VIA CRUCIS



Cada Cuaresma refuerza la práctica de esta costumbre piadosa de acompañar a Jesús en el recorrido de la Cruz. Este Vía Crucis está pensado para que lo recorras en el viaje que te lleva a casa o al trabajo, mientras caminas las calles de tu barrio o de tu pueblo, en algún momento dentro de tu casa o en la parroquia.

1- Jesús condenado a muerte

Que escándalo condenar a un justo como vos y seguirte condenando en los que mueren a causa de la violencia, la injusticia y la exclusión.

Pero sin ir más lejos también te condenamos cuando con nuestras palabras o actitudes somos injustos, violentos y excluimos a quienes no nos caen

bien o no piensan como nosotros.

2- Jesús con la cruz a cuesta

Tu cruz es pesada, pero la cargas con dolor por amor. Cargas también nuestras cruces, aún aquellas que resultan insoportables.

Que ayudemos con nuestra solidaridad a cargar la cruz de los desprotegidos y a llevar la nuestra con amor.

3- Jesús cae por primera vez

El peso te ha derrumbado Señor, y en tu caída vemos a todos los que caen, cometen errores, se equivocan; como nosotros.

Te pedimos, Señor, que nos ayudes a levantarnos.

4- Jesús encuentra a su Madre

María sufre, sufre como toda madre frente al dolor incomprensible de un hijo. Si pudiera lo evitaría. En su dolor está el dolor de todos los padres que no tienen un plato de comida para sus hijos, que los tienen enfermos, que están fracasados o sin posibilidades.

Que en la mirada de tu Madre encontremos consuelo y caminos en la esperanza activa.

5- Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz.

¿Cuál es la cruz que nos invitas a ayudar a cargar?

6- La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

Verónica se compadece del sufrimiento y sale a la calle a ofrecer algún alivio. Muchos hermanos nuestros esperan esta actitud por parte de nosotros

¿Dónde debo enjugar tu rostro Señor?

7- Jesús cae por segunda vez.

Agotado, extenuado, sin fuerza; así volvés a caer; muchas veces no comprendemos que en los otros está nuestra misma debilidad; pero lo cierto

Misioneras de la Inmaculada - Padre Kolbe

Santuario Eucarístico, 4371 (1653) Villa Ballester

(Bs. As.) Argentina Tel.-fax +54 1147.68.39.96 villaballester@kolbemission.org.ar

es que son muchas las veces que el peso se hace difícil de soportar, pero con la caída siempre surgen nuevas posibilidades de seguir en camino. Ayúdanos a encontrarlas.

8- Jesús habla a las mujeres de Jerusalén

Ellas lloran inmovilizadas, y vos las invitas a mirar hacia delante y comprometerse por el futuro. Ese mismo llamado suena hoy en nuestro interior frente a una sociedad debilitada en sus valores morales.

9- Jesús cae por tercera vez

¡Hay que seguir adelante! Este parece ser tu mensaje frente a tanta adversidad. No por masoquismo sino por compromiso con la misión y por la serena seguridad de un triunfo que no se mide con la vara humana.

Que podamos seguir adelante Señor con fe en el mañana.

10- Jesús es despojado de sus vestiduras

Te pisotean tu dignidad despojándote de todo y quedando al desnudo, como pasa hoy con tantos hermanos sin vivienda, trabajo, educación, salud.

Que nos comprometamos en trabajar por la dignidad de los hombres, desde un claro anuncio del Evangelio

11- Jesús es clavado en la cruz

Te inmovilizan, Señor, a la cruz que has venido cargando. Hoy también muchos hermanos nuestros están clavados a la cruz en la cama de un hospital, en las deudas de un crédito, en la celda de una cárcel, en la soledad.

Que podamos liberarlos con el anuncio de tu amor que se hace obra de misericordia.

12- Jesús muere en la cruz

La muerte es inevitable y es paso a la Vida en abundancia. Paso difícil, supremo y hasta incomprensible porque hemos sido creados para la vida; que comprendamos su misterio y que entendamos que el paso, aunque doloroso, sea un paso para el encuentro.

Por eso te pedimos por todos los que mueren hoy en su propia cruz.

13- Jesús es bajado de la cruz

Ya todo está cumplido y te esperan los brazos de tu Madre y la compañía silenciosa de tu amigo; que seamos “madre y amigos” de cuantos ya no pueden más con el peso de la cruz que los agobia y los mata.

14- Jesús es sepultado

Un lugar para descansar de tanto dolor te ofrecen. Un lugar que servirá de paso a la vida nueva que se hará anuncio en el amanecer de la Pascua. Todo dolor tiene un lugar para encontrar el nuevo camino que nos lleva a la vida nueva. Que podamos ofrecerlo a quien más lo necesita.

15- ¡¡¡Jesús ha resucitado!!!

¡Vivís!, ¡Caminas a nuestro lado! Sos presencia entre nosotros y tu compañía nos interpela al servicio de los hermanos: Vivís para que todos tengan vida.

Queremos, Señor, ser profetas e instrumentos de esperanza.

el santo rosario

Misterios Dolorosos.

Jesús en el huerto de los olivos.

«Nos ha dado todo» (2 Pedro 1,3)

«Además, en cualquier circunstancia, no debemos olvidar repetir con Jesús en el Huerto de los Olivos: “Que no se haga mi Voluntad sino la tuya” (Lc 22,42) Y así como sucedió en el Huerto de los Olivos, Dios juzgará oportuno enviarnos un cáliz para que lo bebamos hasta la última gota. No nos olvidemos que Jesús no solo sufrió, sino que también resucitó glorioso; y que nosotros también llegaremos a la resurrección a través del sufrimiento». (EK 1264)



La flagelación de Jesús.

“Yo lo puedo todo en aquel que me conforta”. (Flp4, 13)

«Cuando nos encontramos ante una dificultad que no conseguimos superar, o cuando las tentaciones nos atormenten con insistencia, no nos desanimemos, dirijámonos siempre a Ella con plena confianza, como un niño a su madre y Ella nos infundirá la luz y la fuerza necesaria, nos estrechará a su corazón y endulzará las más grandes amarguras. No existe en el mundo un rincón sin cruces; además, si no existieran, ni siquiera tendríamos la posibilidad de ganarnos el Paraíso. Por eso no rechazemos demasiado la cruz y si es necesario llevémosla de buen grado por amor a la Inmaculada». (EK 751)

Jesús coronado de espinas.

“Porque el celo de tu Casa me devora,
y caen sobre mí los ultrajes de los que te agravian” (Salmo 69,10).

«También yo temo los sufrimientos y sobre todo las humillaciones, pero me tranquilizo pensando que tampoco Jesús en el Huerto de los Olivos quiso tener sentimientos diferentes. Las gracias llegan cuando se necesitan». (EK 373)

El camino de la Cruz.

“Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús...
quien se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor” (Flp
2,5)

«Estupendo aquel camino, el verdadero camino, real, es decir el de la cruz, que conduce directamente al cielo. El amor se inflama tras estas espinas». (EK 42)

Jesús muere en la cruz

“Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”.(Flp 3,8)

«Para atraer a las almas, y transformarlas en sí mismo a través del amor, Cristo manifestó su propio amor ilimitado, su corazón inflamado de amor por las almas, un amor que lo empujó a subir a la Cruz a quedarse con nosotros en la Eucaristía, a entrar en nuestras almas y a darnos en herencia a su propia Madre como Madre nuestra». (EK 1296)

la alegría de la resurrección

la pascua como encuentro en la esperanza.²

Este material puede utilizarse para preparar una reunión, dividirse su contenido en varios encuentros a partir del domingo de Pascua, o bien servir de esquema de reflexión para una jornada o retiro.



Objetivo: Brindar un material para la reflexión que nos permita ver nuestras actitudes como hombres y mujeres nuevos renacidos en este tiempo de encuentro y esperanza.

Material:

- Una fotocopia con el texto de Lucas 24, 13-32.
- Pizarrón o afiche.
- Un ovillo de lana o hilo sisal o de algodón.
- Las hojas para las dinámicas de trabajo.

Introducción: Repartir a cada participante la siguiente hojita. Mientras que el animador comparte con el grupo que vamos a reflexionar sobre el sentimiento de algunos discípulos después de la Pascua. Invita

a que en unos minutos de silencio cada uno lea la hoja que acaban de entregarle y que será su hoja de ruta para este recorrido.

Animador: Invita ahora al grupo a meditar el pasaje leído en lo personal (que si se quiere también, luego del silencio, se puede proclamar en grupo) a través de la lectura de un Cuento de Mamerto Menapace y del trabajo en común. Si el grupo es numeroso puede dividirse en pequeños grupos de reflexión-oración.

Hemos celebrado el domingo la fiesta de Pascua, no ha sido seguramente un domingo más. Pero tal vez hoy apenas pasado unos días, se repita la experiencia que sintieron los discípulos de Emaús, aquellos que a pesar de haber oído que el Señor resucitaría no podían comprender la dimensión de lo acontecido. Escuchemos la Palabra...

² Este material esta tomado y adaptado de la página www.accioncatolica.org.ar

1er. momento:

La solidaridad nos invita a encontrarnos con el otro desde la escucha a su necesidad, para entrar en comunión con él.

Animador: Se invita a un miembro del grupo a leer esta primera parte del cuento.

“Era el atardecer de un domingo. Cleofás sentía el alma atorada de tristeza. El fracaso de su esperanza le dolía por dentro y no se animó a hacer solo ese camino que lo llevaría de regreso a su pueblito.

Por eso fue a invitar a su amigo para que lo acompañara a Emaús.

*La soledad del camino
También indigesta el alma;
Sólo devuelve la calma
Sentirse con un amigo.*

Ya no tenían nada que esperar en Jerusalén. Ellos se habían puesto en camino detrás de Jesús, el de Nazaret, esperando que fuera él quien liberaría a su pueblo.

Pero ya hacía tres días que lo habían matado; y en esa muerte había sucumbido también la esperanza de ellos. Estaban realmente desanimados. Por eso volvían a su pueblo en un triste regreso, conversando entre sí lo que había pasado... Y en ese pasar y repasar los sucesos, por momentos la bronca se adueñaba de sus corazones y la conversación se volvía discusión.

Y así, sin saberlo, iban creciendo, hasta ese momento en que el Señor esperaba para intervenir. El momento en que la bronca sube al corazón del desanimado, y convierte su desánimo en desesperación.....”

Camino de Emaús. Mamerto Menapace.

Animador: Para introducir el trabajo en grupo debemos ayudar a descubrir que en este camino que han emprendido los discípulos no basta “estar juntos” para solidarizarse con el otro, sino que hay que escuchar, sentir la angustia y la desilusión del otro; para allí hacer presente a Cristo.

No podemos solidarizarnos con la gente que sufre desde nuestros intereses, ganas o soluciones, sino encontrar caminos, respuestas desde una atenta escucha a la necesidad. Así lo hizo Jesús en este camino. ¿Sabemos como grupo escuchar?

Dinámica de trabajo: El animador invita ahora a “escucharse”. Propone al grupo entonces compartir su respuesta personal a la siguiente pregunta:

- ¿Cuáles son las angustias y necesidades que desaniman el camino de nuestros hermanos en esta Pascua?

Para ello tira el ovillo, manteniendo la punta del hilo, hacia el primer participante que responderá la pregunta, luego de dar su respuesta, pasará al siguiente el ovillo manteniendo un poco del hilo y así sucesivamente. Así al finalizar se habrá formado una red con el hilo y con las respuestas expresadas.

La idea es ahora al desandar el camino comprobar si nos hemos escuchado, para analizar luego las necesidades y preocupaciones propuestas. Entonces comenzaremos por el último a recoger el ovillo teniendo cada uno que expresar la necesidad o angustia que compartió la persona de la que recibió anteriormente el hilo. Estas ahora se anotan en un pizarrón, afiche, etc.

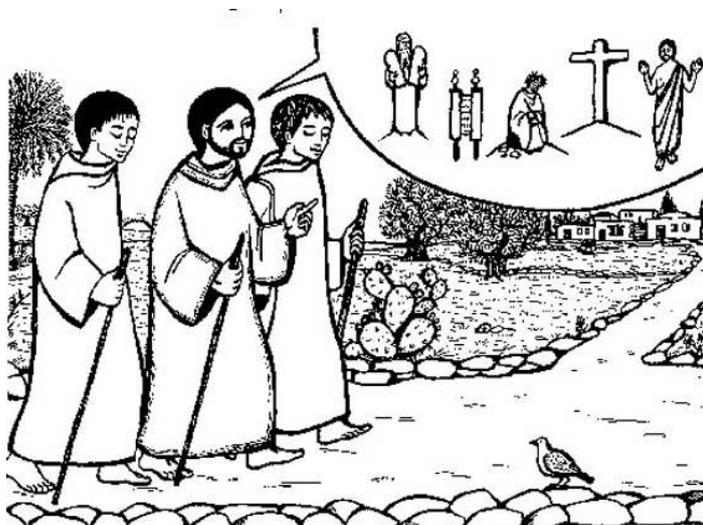
Se anotan sólo las respuestas que se recuerden, sin reiterarlas.

Animador: Propone ahora dos preguntas para trabajar (puede hacerse en dúos o pequeños grupos)

A) *¿Nos ha sido fácil escucharnos? ¿Sí - no - por qué?*

¿Cuál es nuestra actitud de escucha cuando nos acercamos al que sufre? Piensen los principales defectos.

B) *¿Estas necesidades y angustias las hemos escuchado desde la gente o sólo la proclamamos por costumbre, de oído, o porque está de moda simplemente?*



Animador: Invita a la puesta en común e invita a un compromiso personal y del grupo para mejorar en esta Pascua nuestra disposición a escuchar. El gesto puede ser entregar una figura de una oreja y que allí se escriba el compromiso asumido.

2do. momento:

Anunciar la esperanza y hacerla activa responsablemente ha de ser nuestro compromiso solidario nacido de la Pascua.

Animador: Se invita a un miembro del grupo a leer esta parte del cuento.

“Porque el Señor sabe muy bien que es casi imposible hacer nacer la esperanza en un corazón desanimado. El desanimado ya no encuentra más motivos para seguir luchando. Y a través de la bronca el Señor Dios lo quiere conducir, haciéndolo crecer hasta la desesperación.

La desesperación es el carecer de esperanza, es necesitarla urgentemente. La desesperación es combativa, inquieta, busca apasionadamente: discute. Y el Señor Dios sabe que la esperanza más auténtica es la que nace de la desesperación superada.

Y sin embargo en el amanecer de ese mismo día que ahora atardecía, el Señor había resucitado. Jesús de Nazaret estaba vivo y glorioso. Sin que ellos hubieran hecho nada para que ello sucediera. Dios Padre había resucitado a Jesús...

Pero Jesús necesitaba que estos dos hombres llegaran hasta esa crisis de su esperanza. Quería que esos dos amigos recorrieran juntos ese camino de atardecer hasta el fondo de su negrura, para encontrarse precisamente con ellos allí.

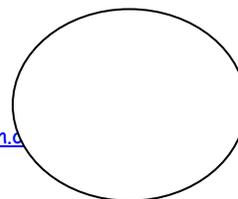
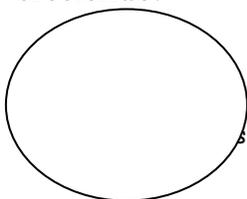
Porque Jesús ya los acompañaba y les escuchaba sus discusiones y sus broncas; sus por qué sin respuesta, y sus silencios cargados de tristeza...”

Animador: Invita al grupo a reflexionar que para generar el encuentro y la comunión, como paso para vivir la solidaridad, hemos revalorizado lo importante que es saber escuchar. Ahora habrá que invitar a recuperar la esperanza y a encontrar el camino para seguir adelante. Para realizar una lectura de los hechos y encontrar un modo que a veces el desánimo, la amargura, la necesidad no nos permiten ver; como hizo Jesús con estos amigos que están en camino.

Dinámica de trabajo: Si se ha trabajado en grupos o dúos se invita a cambiar de integrantes para ayudarnos a escucharnos entre todos y se propone la siguiente pregunta para el trabajo:

A) *¿qué actitudes y obras nuestras ayudan a los demás a recobrar sus ganas de luchar, de salir adelante?*

Puesta en común: A partir de lo anotado en los círculos armar una cartelera donde agrupen las actitudes a impulsar (verde) y las actitudes a cambiar (rojos). Esta cartelera podrá servirnos más adelante para evaluar cómo vamos creciendo.



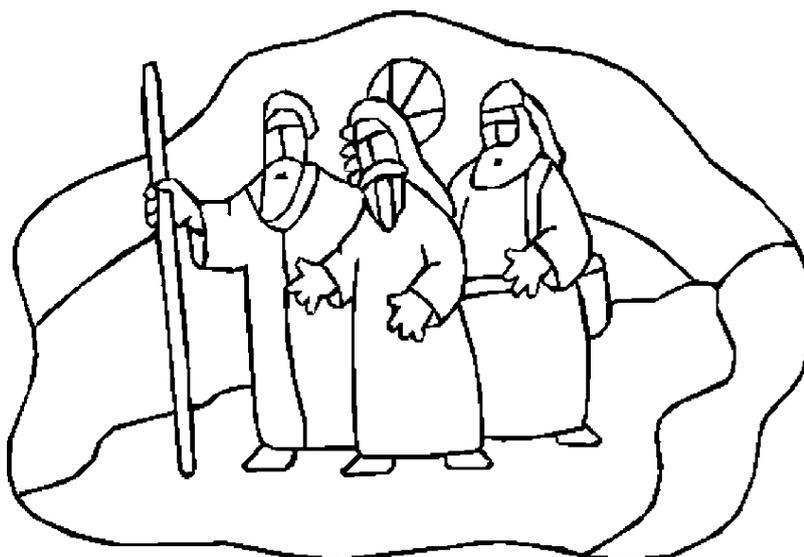
VERDE

ROJO

3er. momento:

Ser solidarios implica encontrarnos con el otro, entrar en comunión con él, con sus dificultades y posibilidades para vivir con cada hermano la Pascua.

Animador: Se invita a un miembro del grupo a leer esta parte del cuento.



“Mientras ellos conversaban y discutían el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos. Pero sus ojos estaban retenidos para que no lo conocieran.

Y Jesús les pregunto:

¿De qué discutían mientras iban caminando?

El Señor Dios, a veces, necesita hacerse el ingenuo, el que nada sabe de nuestras amarguras y desilusiones, para animarnos a que iniciemos con él un diálogo a través del cual quiere darnos una respuesta que nosotros nunca lograríamos encontrar mediante nuestro solo esfuerzo.

Jesús no quiere regalarles una respuesta que los consuele. Quiere que ellos descubran la verdad de los sucesos para que se animen a emprender un camino...

El Señor Jesús nos invita también hoy a nosotros a recorrer este mismo sendero de Emaús con una fe esperanzada que quiere ir creciendo a medida que nuestros ojos se abran y que nuestro corazón comience a arder, al ir entendiendo el

Misioneras de la Inmaculada - Padre Kolbe

Santuario Eucarístico, 4371 (1653) Villa Ballester

(Bs. As.) Argentina Tel.-fax +54 1147.68.39.96 villaballester@kolbemission.org.ar

sentido profundo del actuar del Señor Dios en la historia de nuestro pueblo.”

Animador: Pascua es el anuncio de Dios que vive entre nosotros y camina en medio de las angustias de su pueblo. Es la presencia de Cristo que vuelve a manifestarse para que podamos creer y establezcamos un modo nuevo de relacionarnos, de vivir como hermanos.

Necesitamos nosotros ser testigos de Cristo y ser capaces de vivir como:

- Iglesia solidaria con todos los hombres.
- Iglesia comunión para todos los hombres.
- Iglesia preocupada por las necesidades de la gente.
- Iglesia anunciadora del mensaje de Cristo vivo.
- Iglesia que hace presente a Jesús resucitado.

(Estas frases pueden escribirse en carteles que queden en la sala de encuentros)

Dinámica de trabajo: Entregar a cada grupo esta hoja para la reflexión y el trabajo.

Somos Iglesia, miembros del Cuerpo de Cristo que ha resucitado y que nos invita a renovar nuestro compromiso de vivir la solidaridad en el encuentro y la comunión. Necesitamos en esta Pascua reforzar ese compromiso y expresarlo en obras y gestos concretos. Pensemos cuáles y cómo, de forma de que estos sean posibles y concretos en los distintos ámbitos de nuestra vida.

1. ¿Vive nuestra comunidad esta realidad de la Pascua? .Leel siguiente texto del Cardenal Eduardo Pironio y analicen los signos + (más) y - (menos) presente en la comunidad de la que forman parte.

Una Iglesia pascual	Es una Iglesia pobre: despojada de bienes materiales. Desligada del poder temporal, alegre, confiada, segura en el Señor y en la potencia vivificadora del Espíritu.
Una Iglesia pascual	Es una Iglesia misionera: es decir enviada permanentemente por el Señor, encarnada en las diferentes culturas y distintos momentos de la historia, convertida en levadura de Dios para la transformación radical del continente.
Una Iglesia pascual	Es una Iglesia liberadora del hombre que acoge adentro el don del Espíritu que nos hace creación nueva en el Señor
Una Iglesia pascual	Es una Iglesia que proclama el Evangelio, lo cual supone ser fiel a la Palabra revelada y comunicarla a los hombres en su transparencia y eficacia salvadora
Una Iglesia pascual	Es una Iglesia preocupada por el hombre y por su promoción humana integral

Misioneras de la Inmaculada - Padre Kolbe

Santuario Eucarístico, 4371 (1653) Villa Ballester

(Bs. As.) Argentina Tel.-fax +54 1147.68.39.96 villaballester@kolbemission.org.ar

2. ¿Cuál es el mensaje que como Iglesia, Pueblo de Dios, a partir de estas ideas proclamarían a cada ámbito de nuestra sociedad?- Pueden escribirlos en un afiche o cartelera

Ámbitos	Mensaje
<i>Familia</i>	
<i>Educación</i>	
<i>Política</i>	
<i>Trabajo</i>	
<i>Problemáticas sociales</i>	
<i>Arte y comunicación</i>	
<i>Rurales</i>	
<i>Ciencia y tecnología</i>	
<i>Otros</i>	

Cierre: Puede entonarse un canto pascual y rezar la siguiente oración.

**Mantén fuerte nuestra fe,
que no caigamos en la tentación, Señor,
danos fuerzas para sostenernos.
Que tu Palabra sea nuestro alimento
y la oración nos enseñe
a escuchar tu voluntad.
Ayúdanos a cambiar el corazón
para ser hombres y mujeres nuevos,
constructores de fraternidad
y sembradores del Reino.**

- Que así sea -

